

# El ocio tecnológico

---



Si bien es cierto que la tecnología ha abierto muchas puertas de acceso a la información y al crecimiento de habilidades y capacidades del ser humano, también ha despejado y corrido la puerta a un gran espacio del ocio. El llamado tiempo libre hoy se está sustituyendo por las páginas web, las redes sociales, y los aparatos tecnológicos que colaboran a extirpar el tiempo del hombre.

Un gran ejemplo de ello son las redes sociales, una cultura que se expando con el slogan de <mirando al otro>, muchos están cada vez más metidos en la vida y acciones del otro, que en la suya propia. Las barreras de lo íntimo se han convertido en lo público.

Los blogs así como sirven para levantar conciencias funcionan a la vez como diarios de sueños, pensamientos e incluso acciones de seres virtuales que nos acaparan con sus narraciones; miles de páginas web funcionan para desatar el morbo y desvirtuar el camino del hombre.

No se trata de satanizar a la tecnología pero sí de preguntarnos ¿cuánto tiempo real nos absorbe?, ¿cuántas actividades hemos dejado de hacer por estar frente a los aparatos tecnológicos? Y no sólo se trata de un problema de internet, es cierto que la moda son las sociedades interconectadas, pero que hay más allá como las 3000 mil canciones almacenadas en el Ipad, ¿realmente escuchamos todas esas melodías?, que nos dice los juegos de nintendo, los videos de youtube, la televisión tanto abierta como cerrada, el Ipad una nueva modalidad para ser más tecnológicos, los juegos de celular, las mismas llamadas de teléfono.

Es una tarea de conciencia preguntarnos ¿cuántas cosas realmente importantes hemos dejado de hacer a causa de la tecnología?, ya grandes pensadores han dicho cómo el pensamiento se ve cercenado a causa de las famosas industrias culturales en las que la tecnología ha entrado con alfombra roja. Son un escaparate abierto para el ocio y la pérdida del tiempo, y vuelve la interrogante ¿valoramos el tiempo que tenemos libre?

La industria el ocio crece día con día, es altamente rentable y se convierte en un mecanismo de adhesión cultural y dominante; ¿qué estamos haciendo cada uno desde nuestras trincheras para combatir esta situación, o es que también estamos siendo acaparados por ellas y somos víctimas y verdugos al mismo tiempo? Esta también es una nueva forma de consumismo en que a vorágine de lo “actual” nos atrapa e incluso nos determina en parte de nuestras acciones, hasta dónde vamos a llegar con ello.

Por: María Velázquez Dorantes.